

MUNIBE (Antropología-Arkeologia) 57	Homenaje a Jesús Altuna	325-332	SAN SEBASTIAN	2005	ISSN 1132-2217
-------------------------------------	-------------------------	---------	---------------	------	----------------

Interpretación en arqueología: piezas de collar de una necrópolis navarra

Interpretation in archaeology: collar pieces from a necropolis in Navarra

PALABRAS CLAVE: Necrópolis, interpretación, collares.
KEY WORDS: Necropolis, interpretation, collars.

Amparo CASTIELLA RODRÍGUEZ*

RESUMEN

Los restos de ajuar, recuperados en las necrópolis que han seguido el rito de la cremación, nos llegan muy alterados y requieren en ocasiones un esfuerzo especial para su comprensión. Es el caso de varias piezas procedentes de La Atalaya, que formaban parte de collares, cuya interpretación ofrecemos

ABSTRACT

The offering remains, recovered in the necropolis, which have followed the cremation rite, came to us in an altered state and a special effort was required on occasions to understand them. This is the case of various pieces coming from La Atalaya, which made up parts of collars, whose interpretation we are offering

LABURPENA

Errausketaren erritua erabili duten nekropolietan aurkitutako ostilamendu-hondakinak oso narriatuak iristen dira eta batzuetan ahalegin bereziak behar izaten dira ulertu ahal izateko. Horixe da, hain zuzen, La Atalayan aurkitutako lepoko baten piezekin gertatzen dena. Lan honetan pieza horiek interpretatzeko ahalegina eskaintzen dugu.

INTRODUCCIÓN

El collar, como elemento decorativo, ha estado presente entre los restos de ajuar, desde tiempos prehistóricos; en este merecido homenaje al Prof. JESÚS ALTUNA, voy a tratar sobre unas piezas concretas, de difícil interpretación, que creemos pudieron formar parte del adorno personal de las mujeres entorno a su cuello.

El material en estudio se recuperó en la necrópolis protohistórica de La Atalaya localizada en la ribera navarra.

DATOS SOBRE SU PROCEDENCIA

1.- Necrópolis de La Atalaya

La excavación de esta necrópolis, localizada en el sur de Navarra, término de Cortes, figura 1, se reduce a intervenciones puntuales primero en 1947 y 1948 a cargo de BLAS TARACENA & LUIS VÁZQUEZ DE PARGA, que reconocen el lugar con objeto de valorar los restos aparecidos por la extracción de gravas; y luego, en 1956, 1957 y 1960, bajo la dirección de JUAN MALUQUER DE MOTES, que dirige unas cortas campañas de excavación. La publicación conjunta de los estudios realizados com-

* AMPARO CASTIELLA, Universidad de Navarra. E-mail: acasti@unav.es



Figura 1. Situación de la necrópolis protohistórica de La Atalaya (Navarra).

prende una parte de los enterramientos rescatados de 1947 a 1957 y los autores advierten que la zona de la necrópolis intervenida se ha visto seriamente afectada tanto por la repoblación forestal llevada a cabo en una parte, como por el hecho de haber sido utilizada como cantera de explotación de guijarros y gravas, y todo ello les hace decir según sus palabras " que la excavación sea penosa y desagradable" (MALUQUER DE MOTES, J. & VÁZQUEZ DE PARGA, L. 1957). Recordemos que en esas fechas se está excavando el poblado del Alto de la Cruz, que en su fase PII a y b, es el que genera esta necrópolis, I Edad del Hierro. La correcta conservación de los restos del poblado, motivan especialmente a sus descubridores, y centran en él todos los esfuerzos, por el contrario, la mala situación en la que se encuentran los restos de la necrópolis, a pesar de ser conscientes de su interés, hace que no se le preste más atención, una vez hecha la citada publicación.

2.- Los ajuares

Los restos recuperados en cada una de las intervenciones descritas, fueron depositados en el Museo de Navarra. Del ajuar exhumado, aquellas piezas más completas y llamativas, después de una adecuada restauración, fueron expuestas en siete vitrinas de la sala XII del Museo de Navarra, dedicada íntegramente a este lugar (MEZQUÍRIZ, M^a A. 1968, 38). La remodelación del Museo de Navarra, a finales de los años 80, obligó a la retirada de todo lo expuesto; una vez reinaugurado el Museo en 1990, las piezas de La Atalaya no fueron seleccionadas para las nuevas vitrinas y el ma-

terial permanece, desde entonces, recogido en el local que el Museo de Navarra dispone para la conservación de parte de sus fondos.

Hace unos meses, solicité el correspondiente permiso para revisar los materiales de esta necrópolis y tras su concesión me encuentro reestudiando este interesante material. Entre las piezas recuperadas, llamó mi atención las correspondientes a las que debían formar collares, y son ahora motivo de estas páginas.

El intento de identificar los ajuares con las descripciones que aparecen en el catálogo de la citada publicación, ha sido vano, no hay modo hoy en día de recomponer el contenido total de cada enterramiento, por tanto no podemos saber con certeza de cuantas piezas contenían cada uno de los enterramientos.

Tenemos los conjuntos (no se si completos o no), y estos son respetados como tales; además, hay varias cajas con indicaciones de "material de superficie" y en estos casos suelen ser fragmentos cerámicos; otras veces han sido sacadas de su contexto las piezas más llamativas, broches de cinturón, fragmentos de cuchillos y lanzas, etc. Pero, a pesar de esta situación, podemos determinar que el enterramiento "tipo" de La Atalaya estaría formado por un número no muy elevado de recipientes cerámicos: urna de tamaño medio y algún vasito de ofrendas, y varios elementos de ajuar metálico, los identificados entre los objetos de adorno son: collares, broches de cinturón, torques, alfileres, botones y arandelas de distintos tamaños; entre las armas: cuchillos afalcatados; algunas espadas, puntas de lanza; se encuentran

también fusayolas; en la figura 2 podemos ver algunos de estos conjuntos que mantienen la referencia a la sepultura correspondiente.

Los que hemos estudiado ajuares de enterramientos de este tipo, sabemos bien que el rito aplicado, la cremación, supone un deterioro grave en las piezas metálicas, si la pieza es muy pequeña puede hasta hacerla desaparecer o fundirla con otras, haciendo muy difícil su identificación; otra dificultad en la interpretación de la pieza viene dada por el hecho de que con frecuencia los restos de la cremación eran llevados al lugar definitivo del depósito, y en esta acción, no siempre se transportaban todos los restos, por tanto trabajamos con conjuntos muy deteriorados e incompletos. Si a esta situación añadimos los avatares concretos por los que ha pasado el material de La Atalaya, se comprenderá que la labor de reconstrucción sea especialmente difícil.

3.- Los collares

De entre las piezas del aderezo femenino el collar ha sido desde tiempos ancestrales el más frecuente. Las posibilidades que la naturaleza ofrece son innumerables: piedra, arcilla, conchas de animales, huesos, que trabajados de distintas maneras, proporcionan variedad de modelos; con la utilización del metal estas aumentan y quizás sustituyen a otras materias primas, y colman así el deseo innato en la mujer y también en el hombre, de embellecerse o realzar su poder, pues sabemos también, que los objetos de adorno esconden distintos significados, que no siempre están en relación con el costo de la materia prima en la que están hechos.

En el caso de los ajuares de La Atalaya, las piezas que podían formar los collares son varias, desde arandelas de tamaño pequeño que pueden ir sueltas o en pequeños grupos, a cuentas, así mismo de distintos tamaños; en ambos casos, suponemos que estas piezas eran ensartadas para formar el correspondiente collar. En la figura 3 podemos ver su aspecto. Es bien conocido que estas piezas se recuperan en ocasiones en grandes

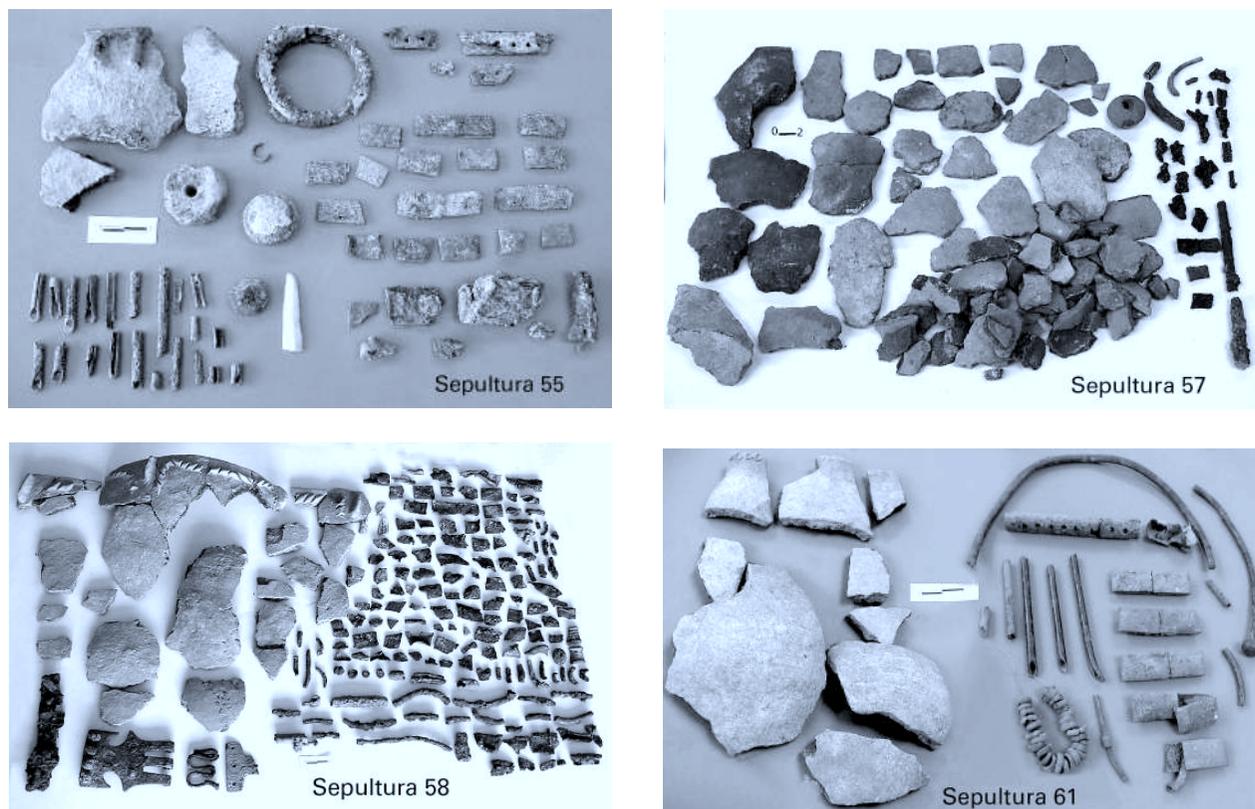


Figura 2. Ajuares de alguna de las sepulturas.

cantidades, pero en situaciones de gran deterioro por la cremación sufrida, circunstancia que motiva una simple referencia a su existencia.

La pieza que reproducimos en la figura 4, la identificamos como trabilla; la encontramos en muchos de los enterramientos de La Atalaya; en cantidades no muy grandes, si comparamos con las cuentas. Son piezas sólidas, bien hechas; respecto al tamaño no hay grandes diferencias, aunque la mayoría de las veces esta fragmentada; creemos que eran una parte importante del collar.

Otra pieza muy frecuente en los enterramientos de La Atalaya es la que denominamos, atendiendo a la forma de uno de sus extremos cuenta biselada, figura 5. En los conjuntos en los que se identifica, suele haber varias unidades y en tamaños distintos. Es una pieza de paredes gruesas, bien hecha.

En algunos conjuntos hemos localizado estas piezas de reducido tamaño que pensamos formaron parte de otras piezas, a modo de colgantes, son también de muy buena ejecución.

Por último nos referimos a esta cuenta tubular con perforaciones en ambos lados cuya función

hemos tardado en determinar, figura 7. Se encuentra también en muchos de los ajuares estudiados y al igual que la cuenta biselada, es buena su ejecución aunque la lámina es algo más delgada.

A la vista de que las piezas, con mucha frecuencia se encontraban en el mismo conjunto, ejemplo de lo dicho lo tenemos en la figura 8, y en la figura 2, la pregunta que nos hacíamos era si podían formar parte de la misma pieza, y de ser así, como.

Al estudiar, en fechas recientes, los materiales de la necrópolis de El Castejón de Arguedas, habíamos identificado en varias ocasiones tanto las trabillas como la pieza tubular perforada, entonces, interpretamos las trabillas como parte de un collar de varias vueltas en el que las trabillas, servirían para separar las hileras de cuentas, del modo que también se había visto en los ajuares recuperados en la necrópolis cercana de El Castillo de Castejón (CASTIELLA, A. BIENES J.J. 2002 & FARO *et alii* 2002-03), mientras que no teníamos explicación para la pieza tubular perforada.

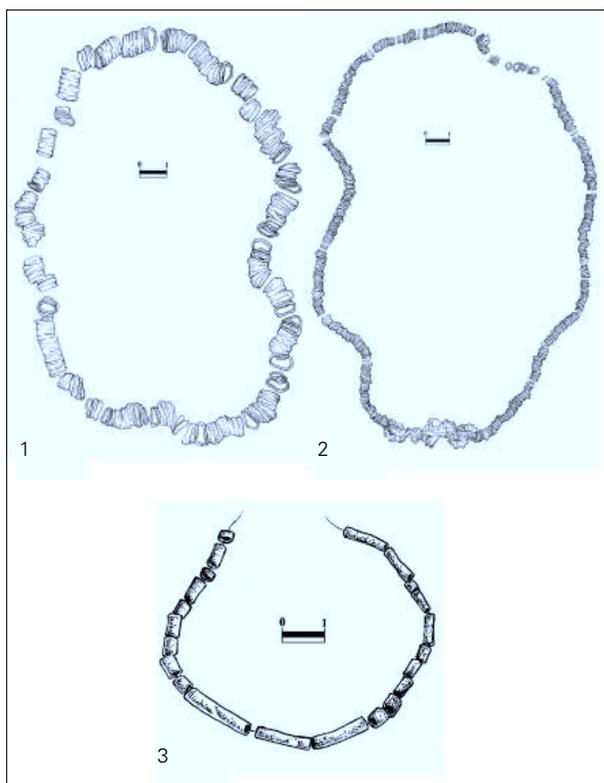


Figura 3. Arandelas de tamaños varios 1 y 2.
Cuentas de collar 3.

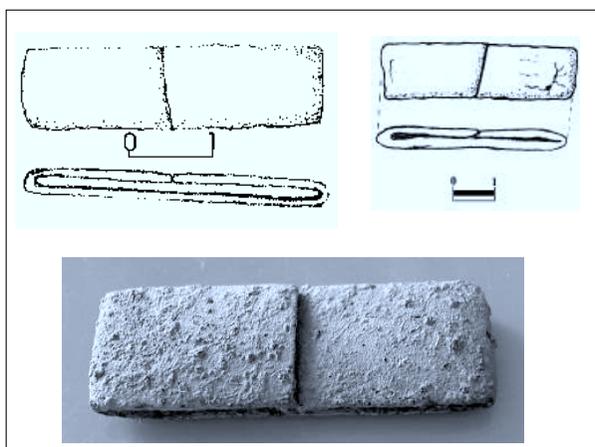


Figura 4. "Trabillas".

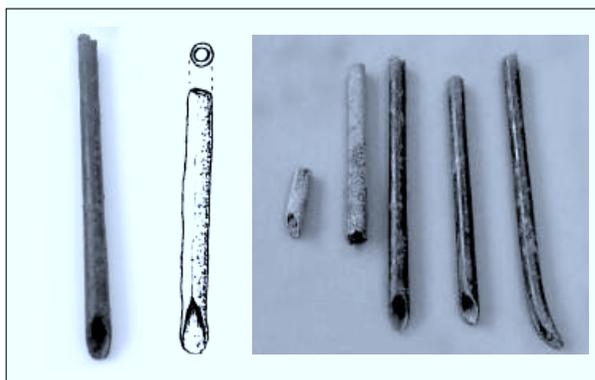


Figura 5. Cuenta biselada.



Figura 6. Pequeños colgantes.



Figura 8. Conjuntos de La Atalaya, en los que predominan las piezas que estudiamos.

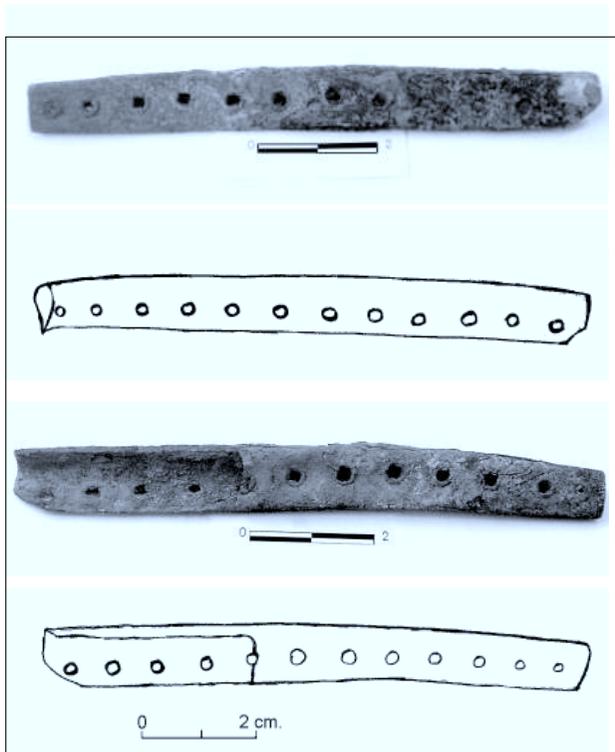


Figura 7.- Cuenta tubular perforada.

INTERPRETACIONES POSIBLES

Tras algunas horas de elucubraciones, llegamos a la conclusión que la pieza tubular perforada, podía tener sentido si los agujeros se empleaban para insertar algo en ellos y la perforación longitudinal para hacer pasar algo, como un cordel, dado su tamaño, entre 10 y 12 cms., esta pieza, podía ser el motivo central de un adorno, de la que pendían pequeños colgantes, como los de la figura 6, tal como hemos reconstruido en la figura 9,1; o largos, en el caso que el colgante fueran las cuentas bisel, figura 9,2.

Las cuentas bisel teniendo en cuenta su tamaño y calidad, pensamos que también pudieron ser parte importante del collar; o lo que es lo mismo,

tener el protagonismo; pudo ser al modo que representamos en la figura 10, 1, ya que hemos reproducido las piezas y realizado el correspondiente montaje, en la que indicamos como podía quedar, sobre el cuello de su dueña, figura 10,2.

Otra posible interpretación es esta que vemos en la figura 11, aunque aquí hay una duda y no es otra que la pieza perforada no es necesario que sea hueca, como podemos comprobar en este collar actual, figura 11.2, pero por otra parte, este modo ensartar las cuentas, proporciona un collar espectacular y evita que se enreden cada una de las vueltas, que serán tantas, como perforaciones tenga la pieza. En los casos de once perforaciones el tamaño resultante es bastante grande llegando a ocupar buena parte de la zona pectoral.

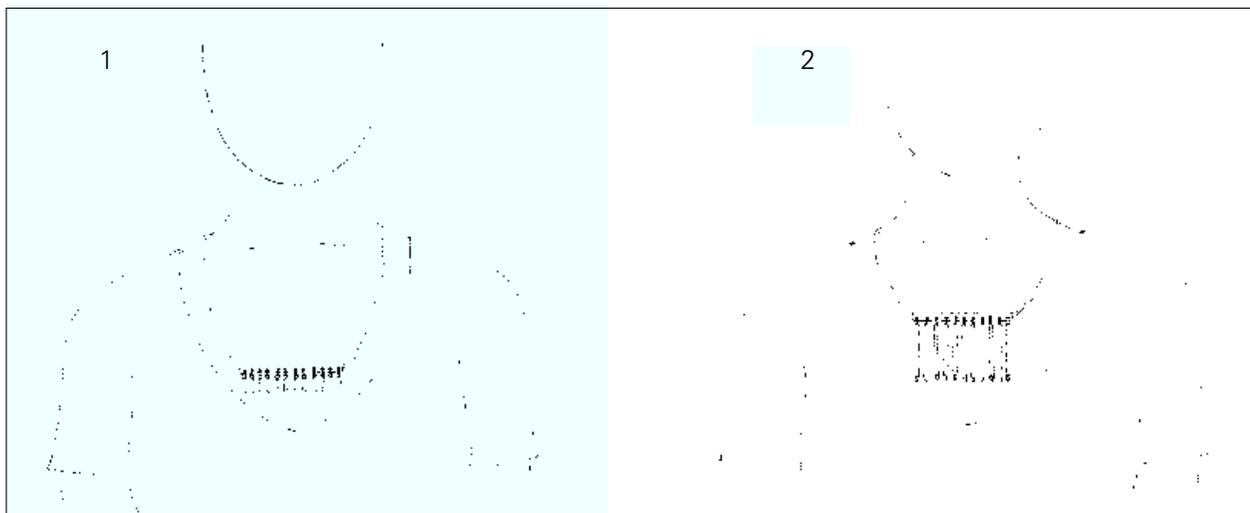


Figura 9. La pieza tubular perforada: 1. cuelgan de ella otras pequeñas; 2. cuentas bisel.

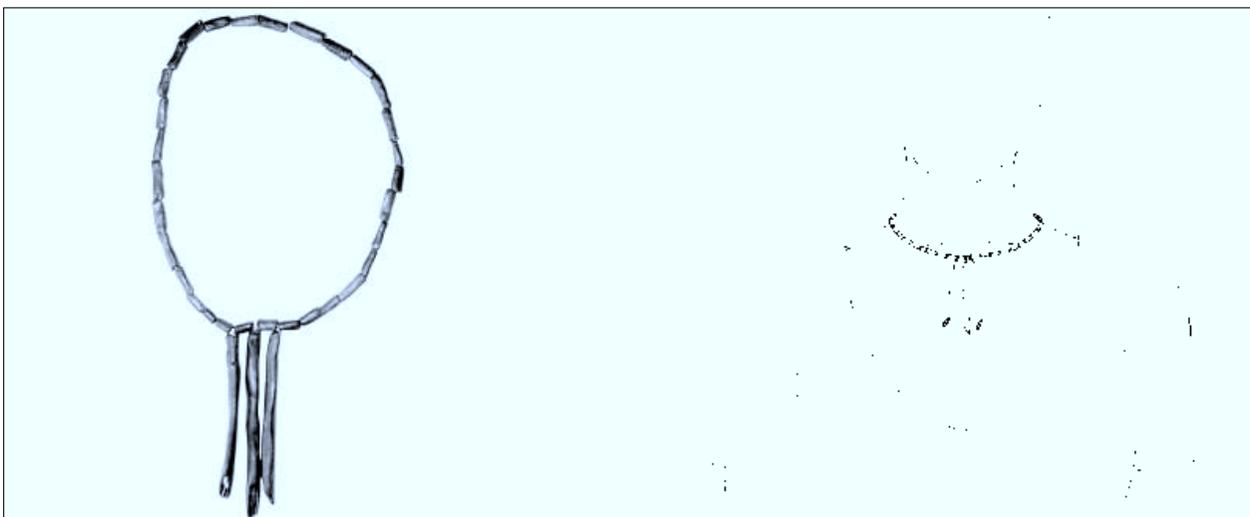


Figura 10. Posible engarce de cuentas alargadas con bisel.

Otra opción puede ser intercalando en este sistema de separación las trabillas, con el resultado final que podemos ver en la figura 11.3.

Las piezas que hemos analizado, no son exclusivas de esta necrópolis, las hemos visto, en otros ajuares de necrópolis del área próxima como las citadas de El Castillo en Castejón (FARO *et alii*, 2002-03) y El Castejón de Arguedas, (CASTIELLA, A. BIENES, J.J., 2002), pero no sabemos si en estas, cabe hacer reconstrucciones similares.

VALORACIÓN FINAL

El predominio de elementos de ajuar correspondientes a adornos, nos lleva a pensar que la mayoría de los enterramientos de La Atalaya, sean de mujeres, y además su número y variedad nos demuestran que las gentes, poseedoras del mismo, tenían cuando menos un discreto poder adquisitivo. Estos ajuares no se encuentran en los poblados, pues se amortizan cuando mueren sus dueñas, por tanto, cuando excavamos los poblados de la I Edad del Hierro, tenemos la impresión de que los ocuparon gentes sencillas, en las que los elementos de metal son aún poco significativos, porque sencillamente no se encuentran, así ocurrió al excavar en el poblado de El Castejón de Arguedas, y en tantos otros, pues también son po-

co numerosas las piezas metálicas del Alto de la Cruz; pero el estudio en profundidad de las necrópolis nos demuestran que esto no fue así, que era una sociedad que poseyó y disfrutó de los nuevos diseños y que por lo tanto tenía el potencial adquisitivo para comprarlo y la red comercial necesaria para que lleguen a ellos.

Creemos que en el caso de La Atalaya al menos, estamos ante piezas, aparentemente poco significativas, que pudieron formar collares de una cierta espectacularidad, quizás tanto o más que los torques, que también hemos identificado en varios enterramientos, en algunos casos, ambas piezas son coincidentes, como ocurre en la sepultura 61, figura 2, 4 y en el conjunto 2 de la figura 8, entre otros. Podemos pensar que disfrutaban de esos ricos ajuares un buen número de gente, que no eran privativos de un reducido colectivo, porque los objetos de adorno, bien sean cuentas de collar, broches o fíbulas, se encuentran en casi todos los conjuntos inventariados.

No hay duda alguna que aunque muy alterados por los avatares a los que se han visto sometidos, los conjuntos rescatados en las necrópolis en general y en esta de La Atalaya en particular, esconden aún muchos secretos que están esperando a que seamos capaces de descifrar.

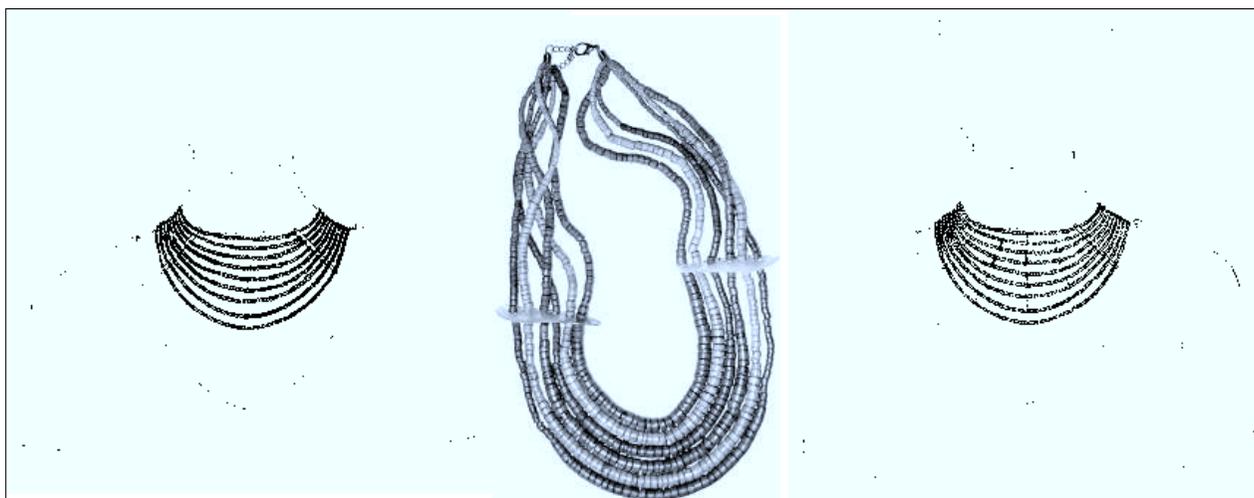


Figura 11. Dos modos de ensartar las cuentas utilizando la pieza tubular perforada.

BIBLIOGRAFÍA

CASTIELLA, A. BIENES, J. J.

2002 La vida y la muerte durante la protohistoria en El Castejón de Arguedas (Navarra). *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 10. Pamplona.

FARO, J. A., CAÑADA, F., UNZU, M.

2002-03 Necrópolis de El Castillo (Castejón. Navarra). *Trabajos de Arqueología Navarra* 16,45-78.

MALUQUER DE MOTES, J. VÁZQUEZ DE PARGA, L.

1957 Avance del estudio de la necrópolis de "La Atalaya" Cortes de Navarra. *Excavaciones en Navarra* 5.

MEZQUÍRIZ, M^a A.

1968 *Museo de Navarra. Guía*. Pamplona.